

que la gestión de la salida de las tropas chilenas de los territorios ocupados –previa cesión territorial de las zonas salitreras– no tuvo un interlocutor con la suficiente legitimidad política para negociar la paz. Este escenario, además, donde la guerra pasó a tornarse irregular por medio del accionar de montoneras y guerrilleros, fue lo que terminó llevando a las vanguardias del Estado chileno a maximizar su capacidad para gestionar la salida de este verdadero “laberinto político”.

El libro de Carmen McEvoy, escrito con una prosa ligera –a pesar de tener más de 1.100 notas al pie– resulta, en todos los aspectos reseñados, un aporte sustantivo al acervo bibliográfico de la Guerra del Pacífico, no solo por la exhaustividad de la investigación y la lucidez de sus planteamientos generales, sino también por las líneas de investigación que el libro abre a la historiografía. En este punto, resulta significativo el intento por salirse de los esquemas dicotómicos y nacionalistas que han pervivido en las historiografías patrias relativas al conflicto, y nos invita a deconstruir las lógicas que estrechan nuestros marcos de comprensión de la guerra. Este estudio es un caso sintomático del cambio de perspectiva que desde hace una década se evidencia en los abordajes hacia el conflicto, que señalan un bienvenido giro a abandonar las miradas triunfalistas y autocomplacientes de la que cierta historiografía chilena aún es tributaria (aunque lo mismo podríamos afirmar respecto las visiones autoflagelantes y revanchistas presentes en algunos estudios desde el lado peruano).

En síntesis, *Guerreros civilizadores* se constituye en un estudio indispensable no solo para los interesados en el conflicto trinacional iniciado en 1879, sino también para los estudiosos del fenómeno de la guerra en su relación con los procesos de construcción estatal y nacional. En otros términos, estamos frente a una investigación maciza –teórica, metodológica y empíricamente hablando–, que nos permite transitar en nuestra comprensión de la guerra como una instancia resolutoria de conflictos por medio de las armas, a una en que los momentos bélicos son conceptualizados como fascinantes laboratorios políticos, culturales y sociales. Esta óptica resulta fundamental para entender los procesos que llevan a las sociedades a transformar, de forma dramática, sus formas de sociabilidad, las redes simbólicas que orientan su accionar y los discursos sobre los cuales pivotan sus percepciones en torno a lo justo, lo legítimo y lo necesario.

GABRIEL CID

Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile
Universidad Diego Portales

Eden Medina, *Cybernetic Revolutionaries: Technology and Politics in Allende's Chile*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2011, 344 páginas.

Cybernetic Revolutionaries es un estudio sobre las relaciones entre historia, tecnología y política durante el gobierno de Salvador Allende. El libro ahonda en

el proyecto Cybersyn (unión de las palabras cibernética y sinergia), más conocido como Synco en español (sistema de información y control), un plan tecnológico que consistió en la recolección y posterior transmisión de información económica desde las industrias hacia un centro ubicado en Santiago, realizado por expertos británicos y chilenos mediante la utilización de máquinas telegráficas. Según su autora, el libro busca unir la historia de dos utopías, una política y otra tecnológica. La primera, el gobierno de la Unidad Popular; la segunda, el intento por construir un proyecto computacional que permitiera el control sobre la economía nacional. Así, ambas utopías se unen para trazar la historia de la actuación del gobierno chileno y el uso de la tecnología en un período de profundos cambios políticos, que daría vida a un sistema de vanguardia internacional en el contexto de Guerra Fría.

La investigación comienza su relato en 1971, cuando el entonces ingeniero chileno Fernando Flores, luego ministro de Economía del gobierno allendista, decidió comunicarse con el experto británico en cibernética, Stafford Beer, para conocer información sobre la utilización de esta disciplina en la economía. Lo que buscaba Flores era un sistema que pudiese lograr una estabilidad económica que, dado el contexto político, no era posible. Así, entre 1971 y 1973, Beer realizó una serie de viajes a Chile, donde fue desarrollando un sistema que involucraba el socialismo con la cibernética. Paralelamente, Flores fue preparando un grupo de trabajo con personas entendidas en ciencia y tecnología. De esta forma, fue conformándose un equipo transnacional que, comandado por Beer, dio vida al proyecto Cybersyn.

Según la autora, lo que buscaba el proyecto de Beer era ayudar a la Corfo (Corporación para el Fomento de la Producción), estableciendo una tecnología que manejara la nacionalización de la economía. El sistema creaba un nuevo tipo de información por medio de la transmisión de datos desde las industrias hacia el Estado, consistente en una red de máquinas con mecanismos telegráficos —más conocidas como télex— conectadas con un ordenador, que permitían la visualización de estos datos por medio de un *software* diseñado para seguir el rendimiento de las industrias. Lo interesante sobre el proyecto es que le otorgaba al gobierno la capacidad de “predecir” ideas económicas e identificar posibles crisis. Para Eden Medina, el envío de la información desde las industrias hacia la Corfo muestra que tanto Stafford Beer como Fernando Flores buscaban transformar la burocracia estatal en una organización más eficaz y expedita.

En seis capítulos, a los que se suman una conclusión y un epílogo sobre el legado del proyecto Cybersyn, la autora nos ilustra quiénes fueron las personas que formaron parte de este proyecto y cómo fueron materializándose las ideas de Beer. Por ejemplo, cada uno de los pasos del proyecto Cybersyn correspondía a un subproyecto en sí mismo: las máquinas fueron el proyecto Cybernet; el *software* era el proyecto Cyberstride; el simulador económico se llamaba Checo (en inglés, *chilean economy*) y la “sala de operaciones” donde se almacenaba la información era la Opsroom. La historia de esta sala se une a la historia del diseño en Chile, convirtiéndose en el ícono visual del proyecto, debido a lo moderno de sus instalaciones, ideadas por el alemán Gui Bonsiepe, uno de los discípulos de la famosa escuela alemana de arte, arquitectura y diseño conocida como la Bauhaus.

Para reconstruir la historia de Cybersyn, se utilizaron múltiples fuentes documentales, incluyendo planos de diseños, artículos de prensa, publicaciones de gobierno, fotografías, reportes desde Estados Unidos, Gran Bretaña y Chile, como también la utilización de entrevistas a las personas que formaron parte del proyecto. En este último aspecto, una de las conclusiones de la investigación es que fueron científicos, ingenieros, diseñadores y técnicos chilenos los que realizaron los principales avances en la tecnología de Cybersyn. De estas conclusiones, Medina propone como una de sus hipótesis centrales que, tanto el presidente Allende, como las personas que trabajaron en Cybersyn y el propio Beer compartían ideales similares sobre la política y la ciencia, concibiendo a la tecnología como una herramienta capaz de ayudar a la implementación de cambios políticos, ideas que, finalmente, buscaban romper con la centralización y la burocracia del Estado.

Es por ello que la autora opta por la opción metodológica de ahondar en el grupo de personas que desarrollaron el proyecto, aquellas que convirtieron el desarrollo técnico en una herramienta para construir un ideal político. Así, el libro explora cómo quienes trabajaron en Cybersyn lograron plasmar sus visiones políticas en la tecnología. Para ellos, el proyecto traería consigo una mayor participación de los trabajadores en las fábricas, los que también podrían sumarse en el perfeccionamiento de esta tecnología, convirtiéndose en gestores de la economía nacional. En este sentido, el estudio de Eden Medina demuestra lo significativo y necesario de estudiar el papel de la tecnología en la historia política y cómo ella también es integrada por factores sociales y culturales.

Siguiendo esta premisa, *Cybernetic Revolutionaries* nos ofrece la posibilidad de profundizar en un episodio fundamental en la historia chilena, a través de los conceptos teóricos de la historia y sociología de la tecnología. Estos análisis han ido teorizándose conforme nos adentramos en el siglo XX. Los sociólogos, historiadores e ingenieros se dieron cuenta de que la historia de la tecnología debía nutrirse de elementos interdisciplinarios que permitieran complejizar su estudio. Ya no bastaba con ubicar la tecnología en relación a la creatividad humana, sino que debería estudiarse también en su relación con los grupos sociales. Es así como, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la historia de la tecnología se abriría hacia nuevos caminos. Para ello fue necesario romper el vínculo con las investigaciones sobre empresarios-inventores basadas en el desarrollo industrial de grandes fábricas, para enfocarse en los elementos políticos, sociales y económicos que afectaron las decisiones tecnológicas. En este sentido, los estudios sociotécnicos parten de la base de que la tecnología es el reflejo de las sociedades, por tanto, representa tanto sus aspectos económicos como los sociales.

Sobre este marco, la autora toma la historia de la tecnología como un campo de vital importancia para la comprensión de los procesos históricos y socioculturales. Así, el mismo diseño y desarrollo de Cybersyn ayuda a la comprensión del proyecto socialista, contribuye a la comprensión de la utilización de la tecnología por parte del Estado y las formas en que la tecnología conlleva valores políticos –como la libertad, la participación ciudadana, la democracia, etc.–, que se insertan en el diseño de sus propios sistemas técnicos. La historia de la tecnología entrega herramientas para es-

tudiar los cambios sociotécnicos, destruyendo el mito sobre la neutralidad inherente a los artefactos tecnológicos, para enfocarse en el contexto donde nacen y se desarrollan. Por ejemplo, cuando Cybersyn finalmente se hizo público, periodistas chilenos y extranjeros, junto a los académicos británicos conocedores de la obra de Beer, se mostraron reacios al proyecto y lo asociaron a una maniobra que buscaba centralizar el poder del Estado. Lo que nos propone la autora es que muchas de estas opiniones nacieron desde las imágenes estereotipadas que rondaban en torno a la cibernética, que se relacionaban a los mecanismos soviéticos de control durante las décadas del 50 y 60, las cuales se asociaron al proyecto Cybersyn en los 70.

Finalizando, me permito destacar la importancia de ensamblar la historia de la tecnología con la historia política. En este sentido, lo interesante de *Cybernetic Revolutionaries* es que demuestra y deja en claro que es el Estado, tanto o más que el sector privado, el que debe realizar las mayores innovaciones tecnológicas para el beneficio de una buena implementación de políticas públicas. Lo que el proyecto Cybersyn enfatiza es que la aplicación de la tecnología en la política permite reconfigurar la forma en que el propio Estado actúa. Para la historiografía chilena, este tipo de propuesta analítica es sumamente atingente, ya que podría integrarse a los estudios sobre cambios tecnológicos, a la historia sobre el desarrollo de procesos energéticos, a la historia medioambiental, a la comprensión por los procesos de privatizaciones de energía a partir de la creación de compañías que siguen ciertas lógicas de control sobre el territorio, a la historia urbana y a los procesos tecnológicos/energéticos que desarrollan, o no, segregaciones territoriales en los sectores vulnerables.

YOHAD ZACARÍAS S.

Pontificia Universidad Católica de Chile

ANA MARÍA STUVEN y GABRIEL CID, *Debates republicanos en Chile. Siglo XIX. Volumen I*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012, 627 páginas.

En los últimos años, se han publicado trabajos de reconocidos historiadores que abordan, desde perspectivas y propósitos distintos, el proceso de construcción republicana en Chile durante el siglo XIX (Gabriel Salazar, Julio Pinto y Verónica Valdivia, Eduardo Cavieres y otros). En estos trabajos resulta visible el creciente interés de estos historiadores por incorporar en esta explicación la dimensión de las ideas, conceptos, discursos y lenguajes políticos, como parte integral del entramado de los hechos que dieron vida a dicho proceso. Junto con ellos, existen lúcidos trabajos recientes que entran con mayor claridad en el campo más reconocible del estudio de los idearios políticos y que también buscan indagar en los hechos e ideas del proceso de construcción republicana de nuestro país (Manuel Vicuña, Iván Jaksic y Sol Serrano, entre otros). A mi juicio, el libro *Debates republicanos en Chile. Siglo XIX*.